

ORLANDI, Angela, *Mercaderies i diners: la correspondència datiniana entre València i Mallorca (1395-1398)*, Universidad de Valencia, Valencia, 2008. 721 pp.

El despegue económico de Valencia dentro de las líneas de desarrollo general de la economía del Occidente bajomedieval constituye uno de los casos más y mejor estudiados en el ámbito peninsular. Partiendo desde la perspectiva de análisis que marcan las tendencias historiográficas más recientes, que proponen la integración de espacios económicos a partir de un desarrollo polinuclear, la cuestión valenciana se ha abordado teniendo especial cuidado en acoger las diferentes manifestaciones económicas que, de forma más o menos coordinada, contribuyen a asegurar este despegue. Así, en una línea de trabajo coordinada en buena medida los últimos años por Paulino Iradiel, se han ido desarrollando aspectos vinculados a la organización productiva, marcada por un sólido sistema bisectorial, en ámbito agrícola y artesanal¹, y que experimenta un viraje claro hacia actividades de tipo especulativo. Y por otro lado se ha trabajado en la proyección comercial del puerto valenciano, ocupándose de su reubicación en el sistema de comercio catalano-aragonés, con un reforzamiento muy notable de su propio tejido mercantil², y del sistema de comercio internacional, tanto en sus derivaciones mediterránea como atlántica³. En todo caso los diferentes estudios han mantenido un interés constante por subrayar las conexiones entre ellos, lo cual ayuda enormemente a captar un sistema articulado que explica el éxito de la experiencia valenciana.

El trabajo de Orlandi, se nos presenta como una nueva, valiosa aportación en este ámbito. Importante para caracterizar Valencia como plaza prometedora a finales del s. XIV, con una fuerte presencia ya de su puerto como base articuladora de buena parte de los contactos marítimos con el Mediterráneo y con la Península Ibérica, muestra, sobre todo, la dinamicidad de este mercado en pleno crecimiento y el proceso de incorporación de grupos mercantiles extranjeros al mercado valenciano. El aumento del ritmo de los negocios, e incluso aspectos más concretos como la periodicidad temporal de los intercambios que animan su actividad, evidentes a través del tránsito financiero reflejado en la documentación, ayudan a recomponer las características de este ascendente mercado valenciano. Y aún así, una buena parte del valor de este trabajo procede de la naturaleza de la aproximación realizada, que evita el estudio analítico para ofrecer al investigador la

1. NAVARRO ESPINACH, Germán, *Industria y artesanado en Valencia, 1450-1525*. Las manufacturas de seda, lino, cáñamo y algodón, Valencia 1995; APARICI MARTÍ, Joaquín, *Manufacturas rurales y comercio interior valenciano*. Segorbe en el siglo XV, Castellón 1997; BORDES GARCÍA, José, *Desarrollo industrial textil y artesanado en Valencia de la conquista a la crisis (1238-1350)*, Valencia 2006.

2. CRUSELLES GÓMEZ, Enrique, *Hombres de negocios y mercaderes bajomedievales valencianos*, Valencia 1996.

3. IGUAL LUIS, David, *Valencia e Italia en el siglo XV*. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental, Valencia 1996.

fuelle de información directa. De este modo, se afrontan cuestiones tan relevantes como éstas recién apuntadas desde la presentación del corpus documental, limpio de tratamiento alguno o interpretación por parte del editor, salvo el que conlleva la rigurosa selección de la documentación ofrecida. Con ello se robustece una tendencia que en los últimos tiempos resurge con fuerzas renovadas en el ámbito de la historia económica y que se centra en el esfuerzo de revitalización de las tareas de edición de fuentes documentales. Una labor tan árida en ocasiones como absolutamente imprescindible y en beneficio de la comunidad investigadora, que, de este modo, tiene a su disposición una materia prima absolutamente fundamental para seguir avanzando en el conocimiento del hecho económico.

La autora aborda este acercamiento al puerto y mercado valenciano como emporio internacional a través de una de las compañías mediterráneas más sólidas del momento: la dirigida desde su residencia en Prato por Francesco di Marco Datini (1335-1410). El conjunto documental que se nos ofrece ha sido íntegramente extraído del Archivio di Stato di Prato, perteneciendo en su totalidad a los fondos del Archivio Datini que allí se encuentran custodiados. Esta sección guarda toda la documentación generada por la Compañía comandada por Francescho di Marco Datini da Prato a lo largo de la etapa en que desarrolló su actividad comercial, comprendida entre los años 1363 y 1422.

Constituida, a partir de la creación en 1382 de la primera hacienda de Aviñón, la compañía Datini se organiza y actúa como sistema de haciendas independientes. Mantiene una representación consistente en la Península Ibérica a lo largo de gran parte de sus años de actividad, desde 1393, a partir de la hacienda con sede central en Barcelona y filiales en Mallorca y Valencia respectivamente. Es, precisamente, a través de la presentación de una parte de la correspondencia mantenida por estas dos filiales entre los años 1396 y 1397, como se articula esta propuesta.

Las 264 cartas que constituyen el grueso de la documentación ofrecida constituyen una pequeña porción de la correspondencia procedente de la sede valenciana. Pero ha sido seleccionada cuidadosamente y resulta realmente significativa, no sólo para reconstruir los vínculos entre dos sedes importantes del área catalano-aragonesa, Valencia y Mallorca, sino también para recomponer el proceso de constitución de la sede mallorquina, que se trata del periodo posterior a la apertura de esta filial en 1395. Y es fundamental para entender la fase de organización de toda su estructura, así como el relanzamiento de la sede valenciana, que toma el testigo de la casa barcelonesa como núcleo articulador de la derivación ibérica del sistema Datini.

El material recogido está exclusivamente compuesto por piezas extraídas del grueso de la correspondencia comercial mantenida entre ambos mercados, recibida y custodiada por ambas sedes. Las tareas directrices y de control que a lo largo de toda la existencia de la Compañía Datini llevaron las casas de Florencia y Prato, exigían el envío periódico a una de estas dos haciendas de la documentación y correspondencia recibida en cada una de las restantes. Esta correspondencia está agrupada en el Archivo en bloques que corresponden a las respectivas haciendas de la Compañía que iban recibéndolas. Así, cada sede encabeza un bloque de

correspondencia, organizado en filze, que recoge todo el correo enviado a ésta desde los diferentes puntos de Europa y el Mediterráneo con que cada una de ellas mantiene contacto a través de sus operadores (*jattori*) allí destacados, operadores comerciales independientes, o compañías afines con las que mantienen contactos. Es así, dadas las dimensiones de la compañía y las especiales condiciones de conservación de la documentación generada en el curso de sus actividades, como se cuentan hasta 153.000 cartas pertenecientes a la correspondencia comercial que han llegado hasta nosotros, a lo que se añaden más de 1174 libros de contabilidad generada en las diferentes haciendas y que convierten al conjunto datiniano en una de las reservas de información mercantil más relevantes de Europa. La compañía Datini no secundó la práctica generalizada en otras compañías de copiar las cartas en libros —que es como han quedado conservadas en otros archivos—, y, por tanto, la documentación custodiada en su archivo es en su mayoría original, apareciendo en el caso concreto de la epistolar, los folios sueltos u hojas volantes tal y como arribaron a la sede de Prato.

La correspondencia mercantil se nos muestra como una tipología documental particularmente rica y valiosa dentro del conjunto de las fuentes económicas, ostentando una serie de características básicas que redundan definitivamente en su calidad como fuente de información histórica.

En primer lugar hemos de hablar de su cantidad. La autora describe el ritmo de redacción como casi “obsesivo” por parte de los mercaderes, que entienden justamente la importancia de la información, en cantidad y en calidad, como elemento absolutamente crucial a la hora de calibrar la oportunidad de algunas operaciones mercantiles. Todo ello redundando en la calidad de una fuente de información para el historiador que, aparte de ser veraz, es completa, detallada y voluminosa. En el caso de la correspondencia Datini, esta característica alcanza cotas elevadísimas, que se nos ilustran de manera muy evidente sólo teniendo en cuenta el volumen de cartas conservado, y que en el caso de la correspondencia procedente de las sedes peninsulares es comprensible si tenemos en cuenta la particular locuacidad de algunos de los autores implicados en las mismas, como el propio Luca del Sera o Tuccio di Gennaio.

Es además un tipo de fuente que puede alardear de su espontaneidad. Aparte de la personalidad de quien escribe, el hecho de que se trate de informaciones que deben salir constantemente y ajustarse en buena medida a los ritmos de los medios de transporte utilizados, lleva a una redacción en ocasiones rápida y apresurada, en todo caso espontánea, con informaciones de todo tipo que trascienden el hecho económico, y que, en todo caso, en más de una ocasión ayudan a recomponer las circunstancias en las que éste se desarrolla y las razones de su conformación. Vicisitudes políticas que afectan a las relaciones exteriores de la Corona de Aragón en general y a las autoridades valencianas en particular, fechas y situaciones señaladas del calendario local, acontecimientos felices o luctuosos, situaciones de todo tipo, personales, locales, de la propia compañía ..., informaciones que se pueden considerar tangenciales, pero cuya calidad, inmediatez y veracidad no deben ser en

ningún momento despreciadas, aludiendo como ninguna otra tipología documental a la complejidad y multifactorialidad del hecho económico y del acontecimiento mercantil en particular, absolutamente sensible a todo tipo de estímulos.

Y es que, sobre todo, se nos muestra como una tipología documental capaz de trascender el acto mercantil en sí, que es lo que nos presentan de manera más estricta otro tipo de fuentes como los libros de contabilidad, registros aduaneros,... etc., para ofrecernos una visión totalizante del mundo empresarial que lo genera, en el que concurren circunstancias que superan el hecho económico, aunque en absoluto le son ajenas.

Según la definición que el mismo Federigo Melis dedicaba a la correspondencia común en la que se integra este conjunto documental, se trata de “*la corrispondenza intercorsa fra aziende commerciali di ogni sorta, che non abbia specializzazione di contenuto e di forma*”. Y es que, efectivamente, su rasgo más definitorio es esta variedad de informaciones que nos ofrece y la elasticidad que presenta a la hora de exponerlas y ordenarlas. Por supuesto que se facilitan informaciones continuadas acerca de las circunstancias particulares de cada mercado, de las disponibilidades de actuación que se presentan en ellos en cada momento, o de las fórmulas operativas adoptadas con objeto de optimizar al máximo cada actuación. Los intercambios de informaciones comerciales y financieras, así como comunicaciones acerca de actos de representación y combinaciones asociativas constituyen el tema principal; pero no el único. Las causas que motivan el envío de una de estas cartas pueden ser de muy variada índole, en un ambiente en que son igualmente decisivas para la marcha de sus negocios las circunstancias políticas que afectan de una manera directa o indirecta a los mercados que constituyen el entramado comercial en el que se mueven estas compañías. Son igualmente interesantes todas las noticias que se puedan facilitar acerca de las vías de comunicación, y dados los graves inconvenientes que generan, es lógica la atención que se presta continuamente a cualquier noticia, por ejemplo, sobre actividades de piratería o corso en el Mediterráneo.

Es así como se superan diversos límites, que afectan al campo estrictamente económico o empresarial, en este caso, pero que también superan un ámbito geográfico restringido. Algo obvio, por otro lado, si tenemos en cuenta la naturaleza de la documentación tratada y de la compañía referida, que mantiene contactos con otras compañías, de carácter local o internacional, con las que se muestran extraordinariamente interactivos, o mercados del panorama europeo como Brujas y los mercados ingleses, y que, en casos como el del reino de Granada, no tan afortunados respecto a las reservas documentales disponibles, pueden ayudar a recomponer algunos aspectos de su estructura mercantil.

Adela Fábregas
Universidad de Granada